

Interfase Educación Media - Educación Superior. ¿Encuentro o choque? Estrategias institucionales para mejorar los encuentros

Eje 1: El ingreso al Universidad Pública en el contexto político actual.
Eje 1.1: El discurso democratizador y la construcción de una Universidad inclusiva:
Tensiones y conflictos.

Aldo Mosca de Mori CI 2 622 520-6 / CP 11200 .amoscademori@gmail.com
Carina Santiviago CI 1.735.033-5 / CP 11200.carinasantiviago@gmail.com
Programa de Respaldo al Aprendizaje (PROGRESA), CSE, Universidad de la República - Uruguay
progresas@cse.edu.uy

Introducción.

Este artículo se propone presentar y dar cuenta de algunas de las políticas educativas que promueve la Universidad de la República (UdelaR) fundamentalmente aquellas vinculadas al Programa de Respaldo al Aprendizaje (PROGRESA), que tiene como objetivo promover el fortalecimiento de las trayectorias educativas de los estudiantes de las generaciones de ingreso, entendiendo a las mismas como aquellas implicadas en la interfase entre la Educación Media Superior y los dos primeros años en la UdelaR.

Para ello es necesario saber que la educación terciaria en Uruguay esta formada por diversas instituciones, la UdelaR constituye uno de sus principales componentes. Es la única Universidad pública, recién en 1984 se rompe con el monopolio estatal con la apertura de la primera universidad privada. Congrega al 80 % de la población estudiantil y actualmente ingresan un promedio de 20.000 estudiantes por generación. La matrícula es cinco veces y media mayor que la de la suma de todas las universidades e institutos privados del país, solo entre el año 2000 y el 2010 se incrementa en un 30,7 % (MEC 2010). Este incremento además de los obvios impactos cuantitativos en el número de estudiantes, también involucra la dimensión cualitativa de la diversidad. Ingresan más estudiantes de diferentes procedencias, enclaves territoriales y nivel académico, para los cuales hay que buscar opciones diferentes que les posibilite transitar sus procesos de aprendizaje exitosamente.

Al respecto Villanueva (2011) dice: “Los cambios ocurridos luego de la segunda posguerra estimularon una serie de transformaciones para las universidades del mundo, incluidas las latinoamericanas: la masificación de la Educación Media implicó una mayor presión sobre los sistemas universitarios. La ampliación de la demanda por educación superior fue tal que los gobiernos latinoamericanos no lograron dar respuesta en su totalidad. Por una parte, permitieron el surgimiento de universidades privadas que pudieran absorber ese incremento del número de aspirantes, y por otra, recurrieron a dosificar ese aumento mediante exámenes de ingreso, establecimiento de cupos y arancelamiento de los estudios.”

La UdelaR se encuentra atravesada, al igual que otras universidades latinoamericanas por la problemática de la masificación y sus efectos, pero quizás sea una excepción respecto a las medidas mencionadas por Villanueva, tendientes a buscar alternativas que acompañen los cambios percibidos. La Institución continúa fiel a sus principios de gratuidad y libre acceso sin condicionamientos para el ingreso, lo que la lleva a transitar por caminos diversos que incluyen canales diferentes a cualquier tipo de restricción y a hacerse cargo de una demanda que no siempre está bien definida. Por el contrario se encuentra abocada a un profundo proceso de reforma que define como uno de sus objetivos más importantes; promover la generalización de la enseñanza avanzada favoreciendo la accesibilidad, la permanencia y el egreso efectivo de los estudiantes de las organizaciones que la componen. Estos objetivos traen en forma inherente tensiones que exigen por un lado, políticas activas entorno a varias direcciones complementarias, promover la accesibilidad es decir aumentar el número de ingreso con las consecuencias que implica respecto a la numerosidad, al mismo tiempo que fortalecer a los que están de forma de impulsar su avance. Paralelamente trae aparejada otra tensión, el atravesamiento de dos dimensiones; la relacionada con la política y la académica. La académica, es inherente en tanto política de enseñanza, y la política refiere no solo a la interna del cogobierno universitario, sino también, a las políticas que involucran a las diferentes instituciones nacionales vinculadas al tema. La Universidad se encuentra comprometida en aportar a la construcción del Sistema Nacional de Educación Pública ¹(SNEP) así como a realizar esfuerzos para la construcción de una “Agenda para la mejora educativa”, tal como lo resuelva el CDC el 25/10/2011. Para ello, es necesario avanzar en las articulaciones y vínculos con todos los niveles del mencionado sistema que redunde en la construcción de un Sistema Nacional de Educación, de calidad accesible a todos los uruguayos.

El PROGRESA nace, en el año 2006, como Plan de Apoyo a las Generaciones de Ingreso a la UdelaR, para, a partir del intercambio dialéctico con el demos educativo, pasar a convertirse en un programa de apoyo a los estudiantes todos. No obstante, este trabajo está centrado en las políticas que involucra la interfase entre Enseñanza Media - Enseñanza Superior, presentándolo desde el soporte conceptual en el cual se fundamenta y su posterior puesta en práctica a través de las distintas líneas que desarrolla el Programa.

La transición – la interfase.

A lo largo de la vida existen múltiples momentos de crisis, rupturas y cambios, que son en definitiva aquellos que impulsan el crecimiento de los sujetos en su sentido más amplio. La transición de los jóvenes hacia la enseñanza terciaria es uno de ellos, conjuga la

¹ Integrada por el Ministerio de Educación y Cultura, la Administración Nacional de Educación Pública, la UdelaR y los demás entes autónomos de la educación pública estatal.

introducción en el mundo adulto, la primera elección personal respecto al itinerario educativo, el comienzo de la concreción del proyecto vocacional, el pasaje adolescencia – juventud, y un sin fin de posibles combinaciones que involucran otras esferas de la vida, como la pareja, la familia, la inserción laboral, entre otros.

Transición viene del Latín *transito*, que implica la acción y el efecto de pasar de un estado a otro, lo cual requiere cierto tiempo. La transición comienza bastante antes de finalizar la enseñanza media y termina bastante después de ingresar efectivamente. La misma se encuentra marcada por tiempos institucionales, que no siempre se encuentran en consonancia con los tiempos subjetivos. La finalización de la enseñanza media, implica para muchos una ruptura en la inercia curricular, ruptura que lleva a un pasaje hacia lo desconocido, con los consecuentes temores, reacciones y expectativas que esto conlleva. El liceo o la institución de enseñanza media de la que se trate, funciona como organizador de la vida de los adolescentes, independientemente de la forma en que lo transite, sólo por el lugar que ocupa en la cotidianeidad (Mosca, 2003). En muchos casos, implica también dejar la adolescencia e iniciarse en el mundo adulto con lógicas y procedimientos propios, esto no lo define la edad sino justamente, entre otras cosas, las características institucionales. Los cambios son múltiples, por lo pronto implica el abandono de una institución conocida, para vincularse a otra con una cultura institucional diferente.

Alan Coulon (1995), plantea que el ingreso a la universidad es un tránsito de un status a otro, de una cultura a otra. Como todo cambio, implica una iniciación, que en este caso sería la de aprender el “oficio” de ser universitario. Considera que si el pasaje es exitoso, el estudiante pasa de novato a aprendiz y de ahí a afiliado, noción que trae implícito un conjunto de deberes y derechos del estudiante y de la institución. “Por otra parte, si afiliarse significa aprender la institución, la tarea y asignarle un sentido a los objetos institucionales y cognitivos del mundo académico (Coulon, 1995), será posible distinguir dos tipos de afiliación: institucional e intelectual. La primera tiene que ver con el conocimiento de los modos de funcionamiento de la universidad, su organización administrativa y funcional, sus principios, y las normas que regulan la acción de sus actores. La segunda, con el dominio de las formas del trabajo intelectual, que implica abrirse paso en un terreno de conceptos, de categorizaciones, de discursos y de prácticas propios de la esfera de la educación universitaria.”

Desde el Programa se entiende que es necesario colocar en un lugar relevante en los procesos por los que atraviesan los ingresantes tanto la dimensión afectiva como la vincular. Se propone la noción de vinculación, y su contra cara la desvinculación, para definir la relación estudiantes-institución. Según expone Diconca (2001) “En un acercamiento

teórico a la temática se nos plantea una primera cuestión, esto es la diversidad terminológica y conceptual asociada al fenómeno que nos ocupa.” Se utilizan distintos términos que responden a conceptualizaciones coincidentes en algunos casos pero divergentes en otros. La mayoría de las instituciones IESALC, SPADIES, MEC y la mayoría de los trabajos de autores, tanto europeos como latinoamericanos, utilizan el término deserción (Tinto, 1989; Latiesa, 1992; Pinto, 2007; Furtado, 2003; Rodríguez, 2005; Boado, 2009), otros aluden al abandono (Tinto, 1989; Cabrera, 2006), desafiliación (Coulon, 1997; Castel, 2000; Fernández, 2009) y actualmente también se hace referencia a la desvinculación (Arocena, 2007; Seoane, s/f; UR, 2010). Si bien como se ha dicho, la deserción es el término de uso con mayor frecuencia, no optamos por él. Sin detenernos en su aplicación más antigua pero claramente emparentada, al ámbito militar o religioso que también denota abandono de la institución, recordamos sus pesadas connotaciones (el término carga con la sombra de la traición o la apostasía respectivamente). Por sobre ello, queremos destacar que el término contiene una perspectiva individual que implica una decisión tomada a nivel personal, es así que la responsabilidad del acto recae sobre la persona. Por ende, enfatiza la responsabilidad del sujeto-estudiante, opacando la implicancia institucional en esa resultante. Referirnos a la “expulsión educativa”, “académica” o “social”, tendría igual sesgo pero de signo contrario. Por lo antedicho, preferimos apelar al término desvinculación, que alude explícitamente a la relación de por los menos dos componentes, ubicando el problema en un campo relacional, adelantando así su complejidad”.

Por su parte, Pichón Riviére (1985) sitúa el tema de los vínculos en el campo de las relaciones, lo define como “una estructura compleja que comprende un sujeto, un objeto, y su mutua interrelación”. Se refiere a un proceso dialéctico, ya que la relación con el sujeto nunca es lineal sino que ambos interactúan y se retroalimentan mutuamente. Esta estructura se internaliza y se logra una dimensión intra subjetiva. El aprendizaje será condicionado por las estructuras vinculares internalizadas en el mundo interno. Concibe el vínculo como una estructura dinámica en continuo movimiento, es particular para cada caso y para cada momento, que engloba tanto al sujeto como al objeto. Hablar de vínculo en estos términos, permite pensar la transición no sólo como proceso social, que incluye en este caso al conjunto de los estudiantes que ingresan, sino que rescata algo esencial: la particularidad de cada proceso, relacionada con una subjetividad única producto de una historia, un presente y un futuro que incluye representaciones que le son exclusivas. Por tanto, cualquier estrategia de inserción deberá tomar en cuenta la dimensión colectiva, con el mismo nivel de importancia que la dimensión singular.

El estudiante se vincula tanto con la institución como con la propuesta académica, pero no necesariamente desde el momento mismo de su ingreso; por el contrario, es factible que como todo acercamiento a lo nuevo, se encuentre atravesado por el tiempo. En estos primeros momentos, se vuelven fundamentales los vínculos, en especial con los pares y como su consecuencia casi natural las redes que comienzan a construirse. Reconocer caras y nombres en aulas más o menos masivas resulta un factor decisivo para poder sentirse cómodo.

La experiencia desarrollada por el Programa de Respaldo al Aprendizaje – desde el 2007 hasta la fecha - echa luz sobre algunos aspectos: aquellas estrategias de intervención que ponen en forma explícita la dimensión vincular-afectiva, logran buenos resultados. Si se toma como base los datos sobre abandono, y se toman los primeros meses como el punto más alto cuantitativamente, queda claro que este alejamiento no se debe sólo a la dimensión académica, al fracaso o al éxito en la misma, ya que en tres o seis meses no es posible aún evaluar resultados. Es posible sí, que relacionado con este punto influya la percepción de las capacidades y conocimientos propios, en función de lo nuevo que se va aprendiendo. Lo que tiene peso en ese momento, puede ser la sensación o el convencimiento de no sentirse capaz, de no estar lo suficientemente preparado. Influyen asimismo, la desorientación, el desencuentro entre sus expectativas y lo real, el sentimiento de soledad y la falta de sostén afectivo, características propias de la masividad. Desde esta hipótesis se considera entonces que generar el clima, promover diálogos horizontales, y facilitar las conexiones grupales, es una de las primeras acciones con los ingresantes en contextos masivos. Quizá resulte obvio, pero desarrollar este tipo de estrategias no significa descuidar la dimensión de lo académico, sino muy por el contrario crear las condiciones de posibilidad para desarrollarla. El encuentro con iguales, el clima, el trabajo con la información de los recursos existentes de modo que los estudiantes puedan efectivamente apropiarse de los mismos, entre otros, deben ser de los objetivos primordiales y primeros a desarrollar; pero no librado a la espontaneidad, a la manera de un grupo de amigos, sino regulado por la acción docente y las diferentes estructuras del colectivo universitario.

La interfase abarca como se menciona en párrafos anteriores, principalmente a los estudiantes del último año de Enseñanza Media Superior y a los ingresantes durante sus dos primeros años. Se considera imprescindible el trabajo con anterioridad al ingreso con el objetivo de “acercar” la UdelaR a esos posibles ingresantes, proporcionarles información, contactos con tutores estudiantiles y visitas a los diferentes Servicios entre algunas de las acciones más destacadas. Estas medidas van allanando el camino, desmitificando prejuicios, creando redes y facilitando los cambios. Una vez que ingresaron se retoma el

trabajo a partir de múltiples estrategias que se describen en el último apartado, con el objetivo de construir la identidad del ser universitario.

El proceso de construcción de la Identidad de ser universitario.

Es importante trabajar con las generaciones ingresantes sobre todos los componentes que hacen a la vinculación de los estudiantes con la Universidad, sabiendo que una mejora en la misma implica un cambio en la cultura institucional que abarca la totalidad de actores, estructuras e instalaciones del conjunto de la institución, entre ellos ocupa un lugar relevante la construcción de la identidad del ser universitario.

El proceso de reforma de la UdelaR propone medidas, programas y acciones institucionales que dan marco y promueven esta Identidad, rompiendo las fronteras disciplinares de cada Servicio. A saber:

- a. Se impulsa una mayor articulación y cooperación de los Servicios con el objetivo de promover formación de calidad acorde a las necesidades del país y la región.
- b. Se vienen desarrollando nuevas vías de entrada a la UdelaR como los Ciclos Iniciales optativos, destinados a estudiantes con una inclinación temática genérica pero con débil vocación específica, lo cual involucra estudiantes provenientes de diferentes orientaciones que también optarán por formaciones diferentes en la UdelaR. (CSE, 2010).
- c. Se facilita el tránsito horizontal de los estudiantes a través del sistema de créditos y las materias optativas.
- d. Se crean materiales destinados a la generación ingresante con información básica sobre la estructura y el funcionamiento de la Universidad toda.
- e. Se generalizan Las bienvenidas y los Ciclos Introdutorios.
- f. Se realiza la bienvenida general denominada "Tocó venir Tocó estudiar".

A este marco institucional es preciso aportarle los conceptos, las informaciones y las redes que decanten en la construcción de esta nueva identidad, que es individual y también colectiva. La construcción de la identidad se da a través de un proceso de negociación constante con la alteridad, lo que produce un movimiento que interpela al sujeto, sintéticamente a través de tres preguntas: cómo me veo, cómo me ven y qué quiero ser. Esta construcción de la identidad es una relación dialéctica entre la subjetividad y lo contextual, en este caso es más preciso decir lo institucional, en donde uno contribuye a la

formación del otro y es justamente desde este aspecto relacional que se propone trabajarla con los estudiantes.

La construcción de la identidad remite a la revisión del pasado: ¿Cómo llegue hasta aquí? Para desde allí situarse en el presente, dónde y cómo estoy ahora, cuestionamientos que a través de un movimiento temporal, deberán decantar en el proyecto futuro que organiza y da sentido a lo anterior: ¿Quién quiero ser? El proyecto futuro está representado por el lugar a dónde se desea llegar, y ese deseo es el motor, la fuerza necesaria para poder transitar el recorrido que se necesita para lograrlo. La identidad al ser parte de la representación singular y por tanto de cada quién, genera pertenencia y viceversa, requisitos fundamentales para sentirse a gusto en un lugar y mejor predispuesto para los procesos de aprendizaje.

Este proceso de construcción de identidad es un paso en la vinculación, hay que enseñar a los estudiantes cómo a vincularse y esto se logra fundamentalmente a través de los pares. Es importante también visibilizar los recursos universitarios pero no a través de la mera información, sino buscando dispositivos que permitan internalizarla, apropiarse de la misma de forma de poder utilizarla de acuerdo a las necesidades personales de cada estudiante. Es decir intervenir desde la perspectiva de las redes.

Las Redes.

Los vínculos son las redes mismas, constituyen su componente esencial e ineludible. Elina Dabas (1998) plantea que “las redes han existido desde siempre, dentro de una realidad dinámica, cambiante. Esto implica que existen formas de relación, interacción, comunicación e intencionalidad, desarrolladas en el tiempo que, dependiendo coyunturas y momentos históricos, asumen formas diferentes. Desde un corte arbitrario diremos que las redes preexisten a cualquier tipo de intervención (...). El punto clave de este modo de pensar el mundo es el de reflexionar permanentemente con otros; replantearnos nuestra propia red de relaciones para no padecer la paradoja de “querer trabajar en redes mientras vivimos aislados”.

Las redes sociales son la descripción de ciertas interacciones; en algunas circunstancias éstas surgen naturalmente, y en otras lo que surge es el intento de organizar esas interacciones. Cuando pensamos en redes estas se nos presentan sin bordes nítidos, pero ello no significa que no exista una organización previa.

Tal como plantea la autora, “el trabajo en red es una estrategia vinculatoria, de articulación e intercambio entre instituciones y/o personas, que deciden asociar voluntaria y concertadamente sus esfuerzos, experiencias y conocimientos para el logro de fines

comunes. (...) La red es el resultado de esa estrategia y constituye una modalidad organizativa y de gestión, que adoptan los miembros que deciden esa vinculación, cuyas características dominantes son: la adaptabilidad, la flexibilidad, la apertura, la horizontalidad, la fluidez y la espontaneidad de las relaciones.” (Dabas, 2006)

Este es un aspecto que potencia y transversaliza cualquier forma de “estar” en una institución. Al decir de la autora, la red social “implica un proceso de construcción permanente, tanto individual como colectivo. Es un sistema abierto, multicéntrico, que a través de un intercambio dinámico entre los integrantes de un colectivo (familia, equipo de trabajo, barrio, organización, tal como la escuela, el hospital, el centro comunitario, entre otros) y con integrantes de otros colectivos, posibilita la potencialización de los recursos que poseen y la creación de alternativas novedosas para la resolución de problemas o la satisfacción de necesidades. Cada miembro del colectivo se enriquece a través de las múltiples relaciones que cada uno de los otros desarrolla, optimizando los aprendizajes al ser éstos socialmente compartidos”.

Para que efectivamente las redes cumplan este papel es necesario aportar a su construcción y/o a su visualización, ya que en la Universidad existen múltiples redes, el tema es que no siempre son aprensibles por los estudiantes en general y menos aún por los ingresantes.

Asimismo, pensar en apoyar las trayectorias educativas del conjunto total de estudiantes implica necesariamente el trabajo con otros colectivos e instituciones, que posibiliten un verdadero sostén que contemple las distintas subjetividades. Es decir una red colectiva que de acuerdo a la singularidad de cada quién, se activa de una u otra forma.

La participación: los estudiantes como protagonistas.

El trabajo en redes trae implícito otro concepto, el de participación. Concepto complejo y sujeto por tanto a variadas interpretaciones que encuentran la mayor dificultad, en promover una cultura participativa en el marco de una sociedad esencialmente jerárquica.

Hay muchas situaciones que se las denomina bajo el concepto de participación, se entiende que lo que hace a la esencia del concepto, es participar en la toma de decisiones y su mantenimiento del tema en cuestión. La UdelaR cuenta con ámbitos propicios para la participación como lo son las diferentes estructuras del cogobierno, condición básica pero no suficiente. Participar no es solo una cuestión de estructura, es necesaria la motivación a hacerlo y esta se encuentra en estrecha relación con la capacidad de incidir o no sobre los problemas o propuestas de las que se trate. Un sistema burocrático que aleje al sujeto a

través de interminables cadenas de procedimientos, de aquello que lo motiva a participar es uno de los principales obstáculos para promoverla.

La participación de los estudiantes en sus propios procesos formativos puede tomar de acuerdo a las características personales y a los canales institucionales abiertos o por abrir, diferentes formas que incluyen desde la elección del itinerario propio, a la inserción en el centro de estudiantes, en el cogobierno o en diversas propuestas colectivas que circulan por el demos universitario. Supone un aprendizaje a largo plazo, que va mucho más allá de cualquier acción o intervención puntual.

La participación es uno de los componentes esenciales de lo que se denomina enseñanza activa, en palabras del actual Rector de la UdelaR Rodrigo Arocena (Mosca, Santiviago, 2012): “a ningún individuo o grupo podrán “trasmitirle” realmente que ellos son los protagonistas principales de sus procesos de aprendizaje; tienen que descubrirlo por sí mismos; los docentes pueden sí crear ambientes más o menos favorables para ello. Esto último vale en general, y ubica en lo que creemos es su justa medida la tarea de los docentes: ayudar, orientar, respaldar, motivar a los que aprenden. Este postulado describe una labor que creemos infinitamente más interesante y atrayente que la presentada, al uso tradicional, como la transmisión de conocimientos”.

Está ligada a la motivación, quien está entusiasmado, se involucra y participa. Tiene impacto en diversas esferas de la vida de los sujetos individual y colectivamente. Un colectivo que participa ejerce su poder como tal, decide y elige lo que quiere y lo que no quiere. En el plano personal el ejercicio de participar, va en paralelo con la adquisición de mayores niveles de autonomía. Autonomía que hay que diferenciarla de la autosuficiencia, no es autónomo quién “resuelve” solo, sino aquel que puede ver sus debilidades y desde allí buscar en forma individual o colectiva, los apoyos necesarios para poder sortear los obstáculos de los que se trate. La participación constituye entonces un aprendizaje que aporta a mayores niveles de decisión y autonomía que tienen a su vez un impacto positivo en la autopercepción y la confianza en sí mismos, aspectos que favorecen las condiciones para aprender a aprender, que es la única garantía de una posición autónoma.

Concepto de apoyo.

En consonancia con el objetivo de apoyar las trayectorias de los estudiantes todos, el concepto de apoyo que se propone como guía, toma la noción de campo de Bourdieu (1997), como un espacio de cruce de diferentes saberes, prácticas y disciplinas que tienen

en común una misma problemática, un espacio donde todos pueden y deben aportar para construir una mirada integral sobre el tema.

Esta perspectiva, rompe con la tradición de apoyos focalizados vinculados a problemáticas específicas para tomar al colectivo todo, como pasible y con necesidades de ser apoyado, de la forma mas personalizada y ajustada posible. Es así que la población objetivo pasa de ser aquella con dificultades, o aquella segmentada por alguna característica a abarcar del colectivo de estudiantes. Concretamente el ex Plan de Apoyo a la Generación de Ingreso, se va a centrar ya desde el comienzo en los estudiantes de la interfase, en el entendido que cualquier decisión que involucra el futuro, en esta caso la posibilidad de continuar estudiando en la UdelaR, es un proceso gradual y progresivo sujeto a múltiples determinantes, que culmina en una decisión que se gesta con anterioridad a ella. Por tanto para poder acercarse y promover la continuidad en el sistema educativo terciario, es necesario trabajar en la interfase. Años antes y años después del ingreso.

La interfase involucra un universo amplio y diverso, desde la amplia gama del pre ingreso, al ingreso efectivo, implica entonces promover estrategias diversas para jóvenes diversos, ya que entendemos que no se puede pensar, ni diseñar políticas con categorías que los incluyan de manera homogénea, sino que por el contrario deben ser caracterizados por la amplitud y la diversidad.

El apoyo propuesto trasciende ampliamente lo académico si bien lo incluye, apuesta a estrategias integrales que abarquen también, los aspectos psicosociales involucrados en las diferentes subjetividades y cómo estas se articulan con el contexto. Apoyo entonces, que integra diferentes esferas que son necesarias de articular con la trayectoria educativa para que pueda desarrollarse exitosamente.

La contracara más acuciante de lo que constituiría una política de apoyo efectiva, está dada por la desvinculación. Tinto (1989) advierte sobre la necesidad de conocimiento de los distintos tipos de abandono, como base del diseño de políticas eficaces para aumentar la retención estudiantil. Así, distingue variables determinantes de la probabilidad de desvinculación del estudiante que resume en cuatro grandes conjuntos: individuales, académicas, institucionales y socioeconómicas. En acuerdo con estas variables, desde el Programa se promueve que el apoyo debe abarcar todo lo relativo a aspectos subjetivos como la motivación, la vocación, las expectativas, la organización, la dedicación, la articulación del estudio con el trabajo, la familia y el tiempo libre. Aquellos vinculados a la institución, como la adaptación a una dinámica diferente a la habitual, la masividad, los

horarios, los requisitos, , las modalidades y formatos de enseñanza y finalmente a aspectos que involucran la dimensión socio cultural y su incidencia y vinculación con lo educativo en general y lo universitario en particular.

El soporte que atraviesa las estrategias de apoyo es la enseñanza activa, que se despliega de múltiples maneras complementarias, pero todas ellas, se caracterizan por el protagonismo individual y colectivo de los estudiantes.

Para que el estudiante pueda visualizarse como profesional, necesariamente tiene que haber transitado e incorporado su vivencia como estudiante. La construcción del ser universitario es una condición que se reconstruye y reelabora, convirtiéndose en un proceso dinámico de cambio; cambios evolutivos, afectivos, de contexto que acompaña cada uno de los procesos formativos de nuestros estudiantes...“individual y colectivamente los estudiantes tienen que ser y saberse los principales protagonistas de los procesos de aprendizaje. Así se define la enseñanza activa” (Calegari, L. 2010).

Los programas.

Desde esta concepción se presentan las distintas líneas que promueve el PROGRESA para las generaciones de ingreso agrupadas en ejes temáticos.

1- Orientación vocacional ocupacional

En esta línea se busca promover la inclusión de la educación en los proyectos de vida de los jóvenes. Para ello se realizan:

a- Talleres de orientación vocacional ocupacional.

Son procesos de orientación vocacional en instituciones de enseñanza media y centralmente en la UdelaR. Se logra una amplia cobertura a través de las diversas pasantías de estudiantes de psicología, que posibilitan replicar la experiencia y lograr una amplísima cobertura.

b- Espacios de Consulta y Orientación (ECO)

Son espacios abiertos con días y horarios fijos en PROGRESA, en la Casa de la Juventud y en varios Servicios Universitarios. Tienen como objetivo recibir demandas en forma personalizada y poder acompañarlas a destino, a través de las derivaciones que se consideren pertinentes.

c – Dispositivos de información.

Desde el Programa se entiende que es necesario democratizar el acceso a la información, para poder realizar elecciones responsables. Esto ha llevado a la búsqueda y creación de dispositivos que permitan lograrlo. Entre los más destacados:

- Las Expo Educa.

Se crean en el 2007, como propuesta del Programa, en coordinación con las instituciones públicas vinculadas a la juventud y a la educación. Comienza en Montevideo para replicarse en forma progresiva en todo el país. Es una muestra de toda la oferta educativa y formativa, tanto pública como privada desde primaria a posgrado. Se caracteriza por contar con stands que muestran sus propuestas, de forma interactiva, que posibilite el intercambio activo con los visitantes y quizá sea este su principal diferencial. Paralelamente se desarrollan paneles con profesionales que relatan su elección, su carrera y su trabajo. Finalmente se realizan actividades artísticas y recreativas a cargo de los jóvenes de las instituciones participantes, como otra forma de mostrar y promover lo que hacen.

- Espacio Universidad Abierta.

Es una propuesta que se realiza en el último semestre del año, tanto en el edificio central de la UdelAR como en las diferentes Servicios. Se realizan exposiciones de las propuestas de investigación, extensión y enseñanza así como recorridos guiados que se coordinan previamente con las instituciones.

- La Previa.

Es un programa focalizado, dirigido exclusivamente a los que cursan el último año de enseñanza media. Se realiza una visita a cada uno de las instituciones, a veces por clase a veces por turno. Concurren a la misma, un equipo conformado por un docente, y estudiantes de las Facultades a las que podrían ingresar, desde ese bachillerato que se encuentran cursando. Por ejemplo, si se concurre a un sexto año de Ingeniería, se arma un grupo con estudiantes de esa Facultad, de la de Química, Arquitectura y otras a las que puedan acceder con esa orientación. Los estudiantes cuentan lo que para ellos significa la experiencia de ingresar a la UdelAR, las dificultades y las estrategias que les dieron resultados, los miedos y las fantasías. Dada la cercanía etaria y la calidad de estudiantes se logra un diálogo muy enriquecedor. Se complementa con librillos informativos. Como otra de sus fortalezas se puede mencionar que en las Bienvenidas, ahora sí de las Facultades,

muchos estudiantes ingresantes se acercan a estos tutores que los reconocen por haber ido a informar a sus liceos.

En el 2012 se logra cobertura total de las instituciones de Montevideo y dos departamentos del interior, este año está proyectado que tenga alcance nacional.

La línea información se complementa con el diseño de múltiples materiales informativos como la Infoeduca, las Guías para los estudiantes del Norte del País y del Interior, los librillos de bienvenida entre otros.

2- Tutorías entre Pares (Teps).

a-Tutorías de ingreso.

A partir del año 2007 comienzan a impulsarse diferentes propuestas de Teps en el entendido que constituyen a un pilar de la enseñanza activa, fomentando el protagonismo de los estudiantes en sus propios procesos de aprendizaje. Una de las modalidades la constituyen las Tutorías de inicio que tienen distintos formatos en cada Servicio, pero que tienen en común promover el vínculo entre estudiantes avanzados, con estudiantes nóveles de forma que los primeros acompañen a los segundos en sus primeros meses en la institución. Hay propuestas que centran el acompañamiento en lo académico, otras en la vida universitaria y algunas también en ambas.

b- Apoyo a la materia previa.

En el año 2011 cambian los requisitos de ingreso a la UdelaR y es posible ingresar a la misma con una materia previa, que se rinde en el mes de abril o mayo. Esta nueva realidad lleva a impulsar desde el PROGRESA una línea de apoyo específica a los estudiantes que se encuentran en esta situación. Para ello se abren espacios de consulta dónde por un lado, se trabaja lo que implica para el estudiante encontrarse en esa situación y por otro, se lo contacta con estudiantes avanzadas con perfiles disciplinares que puedan aportar a la preparación del examen.

3- Bienvenidas - Recibimiento. Ciclos introductorios.

Hasta el año 2008, pocos Servicios realizaban bienvenidas a la institución dirigidas a los estudiantes ingresantes. La mayoría de los que sí lo hacían, tenían un carácter básicamente informativo. Desde el Programa ese año se impulsan recibimientos en todos los Servicios que apunten fundamentalmente a integración de los estudiantes entre sí, y a

brindar información de forma lúdica sobre los recursos y los actores universitarios. Se diseñan propuestas lúdicas aplicables a grupos masivos, como el Twister, el Memory, Cacerías, Loterías entre otras.

Actualmente se accede con buenas evaluaciones a la casi totalidad de los estudiantes ingresantes.

Paralelamente como parte del proceso de construcción de la identidad del ser estudiante universitario, se organiza la bienvenida general a todos los estudiantes de ingreso a la educación terciaria, denominado Tocó Venir. La misma cuenta con una feria expositiva de los Servicios e instituciones que cuenten con recursos que puedan aportar a las trayectorias estudiantiles, actividades recreativas y artísticas. En los dos últimos años, en este evento se lanza un concurso destinado a los ingresantes de bandas musicales y de relatos sobre la experiencia de ingreso, cuyos premios lo constituyen la edición del disco con las primeras bandas ganadoras y la publicación de los relatos.

4- Proyectos estudiantiles

Una vez que comienza el año se realiza un llamado a presentación de Proyectos Estudiantiles para dinamizar la vida Universitaria, que tienen como único requisito que la mayoría de los integrantes de la propuesta, pertenezcan a las generaciones de ingreso. La propuesta y las bases del llamado apuntan a que los ingresantes visualicen dificultades, se organicen para formular soluciones a través del proyecto y participen activamente de las mismas.

5- Introducción a la lectura y escritura académica.

Los talleres de introducción a la lectura y escritura académica, surgen como respuesta a la inquietud de docentes y de los propios estudiantes respecto al tema. Son abiertos y por lo tanto no pertenecen a la estructura curricular. Se intenta involucrar al colectivo docente, de forma que se transforme en una propuesta que se incluya en los dispositivos académicos y no quede en los márgenes del mismo.

6- Innovación en el aula.

El apoyo a las generaciones de ingreso requiere como una de sus estrategias fundamentales la renovación de la enseñanza, que pasa entre otros aspectos por las innovaciones en el aula. El PROGRESA promueve dos experiencias complementarias:

Aprendizaje cooperativo y formación docente.

Se desarrollan en algunos servicios experiencias de aprendizaje cooperativo en el aula, en materias curriculares que presentan claras dificultades respecto a la desvinculación y el rezago; tal es el caso de matemáticas. El dispositivo contempla trabajo coordinado in situ, entre docentes del programa y la cátedra en cuestión. Se trabaja el clima, los vínculos, la construcción grupal, técnicas de trabajo cooperativo así como la implementación de nuevas formas de evaluación.

Paralelamente se inaugura el trabajo con docentes sobre las mismas temáticas que tiene amplia receptividad. La aprobación del curso consiste en la elaboración de proyectos de intervención de metodologías cooperativas en las aulas, gestionadas por los mismos, que será acompañado por docentes del Programa.

7- Curso Introducción a la vida universitaria.

En el presente año se desarrolla un curso semestral destinado a la generación de ingreso de todos los servicios universitarios, denominada Introducción a la Vida Universitaria. El mismo tiene como objetivo que los estudiantes conozcan y se apropien del funcionamiento y los recursos que posee la UdelaR, así como la creación de vínculos que les permitan aportar positivamente a su tránsito en los primeros meses en la institución.

Palabras finales.

La complejidad del ingreso requiere de múltiples esfuerzos que para poder llegar a destino deben convertirse en propuestas institucionales traducidas, no solo en experiencias innovadoras sino en los recursos que se le asignen a las mismas, para no quedar en mera sumatoria de esfuerzos aislados.

Desde el Programa en consonancia con los soportes conceptuales y metodológicos en los que se sustenta, se impulsan diversidad de propuestas que responden a la numerosidad en su versión cuantitativa, la masificación y en su versión cualitativa, la diversidad. El objetivo es apoyar "a cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades" (Marx, 1891) en el marco de propuestas colectivas.

BIBLIOGRAFIA

- Bordieu, P. (1997). *Capital cultural, escuela y espacio social*. Ciudad de México: Siglo Veintiuno.
- Coulon, A. (1997). *El oficio del estudiante. La entrada a la vida universitaria*. París: Prensa Universitaria de Francia.
- Dabas, E. (1993). *Redes sociales, familias y escuelas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Diconca, B. (coord) (2011). *Desvinculación estudiantil al inicio de una carrera universitaria*. Montevideo: Tradinco.
- Marx, C. (1891). *Crítica del programa de Gotha*. Recuperado el 08/07/2013 desde: http://www.edu.mec.gub.uy/biblioteca_digital/libros/M/Marx,%20Karl%20-%20Critica%20del%20programa%20de%20Gotha.pdf
- Mosca, A. (2003). *Demanda e intervención: relaciones posibles*. En Facultad de Psicología (Ed.), *VI Jornadas de Psicología Universitaria: La Psicología en la realidad actual*. Montevideo: Psicolibros.
- Mosca, A., Santiviago, C., y cols. (2012). *Fundamentos conceptuales de las Tutorías Entre Pares La experiencia de la Universidad de la república*. PROGRESA, CSE. Montevideo: Taller Gráfico.
- Pichón-Rivière, E. (1983). *El proceso grupal*. (p. 11). Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rectorado (2008). *Hacia la Reforma Universitaria N°4. La ley de Educación y la Enseñanza Terciaria*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- Rectorado (2010). *Hacia la Reforma Universitaria N°11. Camino a la renovación de la enseñanza*. Montevideo: Departamento de Publicaciones, Universidad de la República.
- Tinto, V. (1989). Definir la deserción: una cuestión de perspectiva. *Revista de Educación Superior*, XVIII (71), 33-51. México: ANUIES.
- Villanueva, F. (2011): "Acreditación Universitaria: confianza y legitimidad." *Revista Iberoamericana de Educación*. Número 57. OEI Madrid. Pag 53-70". <www.rieoei.org>. (Consulta Enero 2013).